

El rostro de Jesucristo

Brevemente otros textos

(cfr. Domingo 30 del tiempo ordinario Ciclo C, 27 de octubre de 2019)

- ❖ En el rostro de Cristo está el rostro de Dios
 - **Toda la vida de Cristo es revelación del Padre**
 - Jesús puede decir: «Quien me ve a mí, ve al Padre»

• **Catecismo de la Iglesia Católica, n. 516:** Los rasgos comunes en los Misterios de Jesús - Toda la vida de Cristo es Revelación del Padre: sus palabras y sus obras, sus silencios y sus sufrimientos, su manera de ser y de hablar. Jesús puede decir: «Quien me ve a mí, ve al Padre» (Jn 14, 9), y el Padre: «Este es mi Hijo amado; escuchadle» (Lc 9, 35). Nuestro Señor, al haberse hecho para cumplir la voluntad del Padre (Cf Hb 10, 5-7), nos «manifestó el amor que nos tiene» (1 Jn 4, 9) incluso con los rasgos más sencillos de sus misterios.

• **San Josemaría, *Es Cristo que pasa*, 179:** ¿Por qué muchos ignoran o se encaran con Cristo?: “No lo conocen, ni han visto la belleza de su rostro”.

• **San Ireneo de Lyon, obispo ¹, del tratado *Contra las herejías* (Libro 4, 20, 4-5: SC 100, 634-640).**

- ❖ Cuando venga Cristo, Dios será visto por los hombres

“Los profetas, pues, anunciaban por anticipado que Dios sería visto por los hombres, conforme a lo que dice también el Señor: *Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios* (Mateo 5,8).

Ciertamente, según su grandeza y gloria inenarrable, nadie puede ver a Dios y quedar con vida, pues el Padre es incomprensible (Cfr. Éxodo 33,20).

Sin embargo, según su amor, su bondad hacia los hombres y su omnipotencia, el Padre llega hasta a conceder a quienes le aman el privilegio de ver a Dios, como profetizaban los profetas, *pues lo que el hombre no puede, lo puede Dios* (Lucas 18, 27).

El hombre por sí mismo no puede ver a Dios; pero Dios, si quiere, puede manifestarse a los hombres: a quien quiera, cuando quiera y como quiera. Dios, que todo lo puede, fue visto en otro tiempo por los profetas en el Espíritu, ahora es visto en el Hijo gracias a la adopción filial y será visto en el reino de los cielos como Padre. En efecto, el Espíritu prepara al hombre para recibir al Hijo de Dios, el Hijo lo conduce al Padre, y el Padre en la vida eterna le da la inmortalidad, que es la consecuencia de ver a Dios.

Pues, del mismo modo que quienes ven la luz están en la luz y perciben su esplendor, así también los que ven a Dios están en Dios y perciben su esplendor. Ahora bien, la claridad divina es vivificante. Por tanto, los que contemplan a Dios tienen parte en la vida divina”.

www.parroquiasantamonica.com

Vida Cristiana

¹ n. Esmirna, Asia Menor, c. 130 - m. Lyon, c. 202, fue obispo de la ciudad de Lyon desde 189.